

El entusiasmo de José Antonio Jáuregui sube al escenario convertido en fábula

Federico Luppi y Antonio Mercero interpretan 'Juicio a los humanos', la obra póstuma del antropólogo en un homenaje en el que también participó el novelista José Saramago

MARIA JESUS MOLINA

MADRID.- La muerte lo cogió a traición. Un infarto de miocardio acabó con la vida de José Antonio Jáuregui, mientras presidía en Sibiu (Rumania) el jurado encargado de decidir cuál sería la próxima capital cultural de Europa.

Antropólogo, pensador, escritor y maestro apasionado de su trabajo, acumulaba en su casa no sólo una biblioteca envidiable sino un fajo de papeles que escondían gran parte de ese pensamiento que el destino se encargó de quebrar, sin más. Borradores, artículos y originales se amontonaban en su mesa, donde también se hallaba un manuscrito que, según él mismo le hizo saber a los suyos en más de una ocasión, podría alimentar un *best-seller*.

Ahora, 10 meses después de su fallecimiento y gracias a la labor paciente de su hijo Eduardo, ese manuscrito, convertido por fin en la fábula *Juicio a los humanos* (editada por RBA), ve la luz. Lo comprobó anoche el Palacio de Gaviria de Madrid, que esperaba atestado y emocionado la presentación de la obra.

Una multitud de amigos, familiares, alumnos o simplemente admiradores, se congregaron en un homenaje repleto de cuidado y ternura que comenzó con un bello silencio. La dulce voz de Maite Jáuregui, hija del autor, lo rompió al leer unas líneas: «Te despiertas, pero no en tu cama. Quieres apagar la radio -¿qué música infernal es ésta?- pero no encuentras ni radio ni mesilla de noche. No palpás más que hojas, tierra, estructuras sinuosas de madera y algo viscoso que prefieres no tocar demasiado».

Son las tres primeras frases de la bella y suave fábula de su padre. Un texto en el que los animales toman la palabra para acusar a sus compañeros de planeta -en fin, los hombres- de calumnias, malos tratos y genocidio en la celebración de un juicio extraordinario en la selva. En el proceso testifican representantes de las diversas familias animales, de la vaca al mosquito y del



Federico Luppi (en primer plano) y Antonio Mercero, ayer, durante su interpretación de 'Juicio a los humanos'. / JAVI MARTINEZ

cabrón a la tortuga, ante la atenta mirada del Buzo Salomón. Aunque nadie habla más que la fiscal, la viperina Cobra Kali, y el abogado defensor, el Perro Filos.

Un cuadro bien medido que anoche se reencarnó en teatro. El cineasta Antonio Mercero -metido en la piel del Buzo Salomón-, la actriz María Ferrara -la Cobra Kali-, y el abogado José Antonio Arcila -Perro Filos- y Federico Luppi -convertido en lobo para la ocasión- dieron vida a los personajes de Jáuregui y convirtieron el escenario del Palacio de Gaviria en un estruendoso bosque.

A ellos se les iba a haber unido José Saramago, para el que también estaba reservado un papel. Sin embargo, el escritor portugués no pudo acudir al acto por problemas de salud, aunque envió un entrañable discurso titulado *Los animales locos de cólera* que leyó Pablo Jáuregui, también hijo del homenajeado.

En su texto, Saramago ilustró su amistad con el profesor nava-

rrero. «Con José Antonio Jáuregui he compartido preocupaciones, afectos, curiosidades, dudas y algún que otro entusiasmo... Luego, un día murió, pero su entusiasmo sigue ahí. Quizá aquí, esta noche en que se presenta el libro del que un día hablamos los dos».

Afecto y memoria

De igual modo, el ministro de Defensa, José Bono, que también excusó su asistencia al homenaje, remitió un telegrama de afecto a la familia donde destacaba el afecto que Jáuregui ponía en todo aquello en lo que participaba, y hacía extensiva su esperanza de que este *Juicio a los hombres* «sirva para enriquecer su memoria siempre viva».

Un recuerdo imborrable al que quisieron sumarse entre otros la viuda del naturalista Félix Rodríguez de la Fuente, culpable de que José Antonio Jáuregui concibiera, hace más de 25 años, la posibilidad de escribir esta obra, su

primera novela y, ahora, su obra póstuma.

Marcelle Parmentier, la viuda de Rodríguez de la Fuente, destacó ante el público la «gran amistad» que unía a su marido con Jáuregui. Los dos, dijo Parmentier, «compartían una mutua y profunda curiosidad por el hombre como animal humano».

Uno de los momentos más emocionantes de la noche se produjo cuando Eduardo Jáuregui tomó la palabra para dirigirse directamente a su padre: «Nos tocó recoger parte de ese legado, de esas utopías incompletas», afirmó. «Para mí, rescribir este libro lleno de vida ha sido como acompañarte en este último viaje», dijo con la voz casi quebrada. Un viaje al que también se sumaron la guitarra de su hijo Javier, el emocionado violín de su hija Elena y la voz de su nuera, la *mezzo* Gudrun Olasfsdottir. Ellos pusieron el broche al día interpretando el *Canto de los pájaros*, la última pieza que José Antonio les escuchó tocar en vida.

La vida de «loco divino» de san Francisco Javier, hecha novela

L. ALEMANY

MADRID.- Como un Lord Jim cristiano, san Francisco Javier fue un muchacho apuesto y brillante, humillado una vez en la guerra y poseído desde entonces por una pasión, una necesidad de redención que le llevó a pasar su vida entera en los mares del sur. Con una diferencia: el personaje de Conrad acabó sus días preso de la melancolía de su destino, mientras que el santo navarro encontró un sentido a su vida en la amistad y la dependencia emocional/intelectual/espiritual que le unió a san Ignacio de Loyola.

Buen alimento para una novela de aventuras, como *El aventurero de Dios* (La Esfera de los Libros), el libro que acaba de escribir Pedro Miguel Lamet, periodista, ensayista, poeta y jesuita de amplia dimensión pública. «En mis manos cayó toda la documentación que otro jesuita, el padre Schurhamer, había reunido sobre Javier», explica Lamet. «El material estaba ahí, sólo hacía falta convertirlo en un texto que pudiera ser leído».

El escritor, al fin y al cabo, ya había relatado la vida de «los otros dos pilares» de la Compañía de Jesús, el propio san Ignacio y san Francisco de Borja. «Había que completar el ciclo y era una buena ocasión para hacerlo este centenario [hoy mismo se cumplen 500 años del nacimiento de Francisco Javier]».

Para la ocasión, Lamet volvió a escoger la fórmula de la biografía novelada. «Hay dos tipos de novelas históricas. Las que se inventan la mitad de las cosas y las que recorren a la ficción puntualmente para enriquecer el relato, que es lo que intento hacer yo».

Aparece así en escena la figura del judío converso que Lamet pone en el camino de Francisco Javier hacia Oriente. Con su mirada, el lector conoce al aventurero infatigable que llegó a convertirse en el primer corresponsal europeo en Japón; al intelectual misionero; al hombre magnánimo y al loco.

«Un Quijote»

«Javier era un Quijote. Y sí, claro, estaba loco, igual que Quijote. Lo que pasa es que era una locura divina, tocada también de lucidez», explica Lamet, poco antes de relatar algunas de sus extravagancias.

El texto de Lamet, de hecho, no es acrílico con la figura del santo navarro: «Su obsesión por el infierno, por ejemplo, hoy resulta incomprendible», explica el autor.

Pese a ello, Lamet defiende la pertinencia de la recuperación de san Francisco Javier: «Hay asuntos muy interesantes para nuestra actualidad en su vida. Por ejemplo, su amistad con Ignacio. Por decirlo de una manera coloquial, Javier era un nacionalista vasco e Ignacio, un centralista. Ignacio combatió contra los hermanos de Javier en la toma de Pamplona... Pero la fe los puso en un plano superior a esas cuestiones y se reconciliaron». Lamet también recuerda el esfuerzo de Javier por entender a los extranjeros y su admiración por los monjes zen japoneses.

Lisboa exhibirá la colección de José Berardo

SONIA DOMINGUEZ
Especial para EL MUNDO

LISBOA.- José Berardo comenzó vendiendo fruta en Sudáfrica, el mismo país que le permitió labrar una fortuna en la industria minera. El nombre de este empresario podría integrar apenas el listado de magnates portugueses si no fuese porque, desde los años 80, se dedicó también a adquirir pinturas y esculturas de los movimientos artísticos más representativos del siglo XX, del surrealismo al *pop art* y de la Escuela de París a las

vanguardias rusas. Después de una intensa negociación de cuatro meses, y de haber sido tentado por países como Francia o Italia, este empresario de Madeira acaba de firmar un acuerdo con el Gobierno para que su colección se quede en casa. Objetivo cumplido: el mayor acervo de arte contemporáneo existente en Portugal llenará una laguna existente en los fondos públicos museológicos del país con nombres como Breton, Dalí, Picasso, Picabia o Warhol.

Un total de 862 piezas, del cu-

bismo al dadá y del expresionismo al videoarte, serná las bases del nuevo museo de arte contemporáneo de Lisboa, con el que sus promotores no sólo pretenden poner a disposición del gran público todas estas obras, sino también pasar a integrar la ruta internacional de las grandes exposiciones.

En un acto libre de protocolos y apadrinado por el primer ministro socialista, José Sócrates, el sector público y privado han sellado esta semana el compromiso para dar forma a este nuevo espa-

cio, que será gestionado a través de una fundación.

Los instituciones aportan la arquitectura emblemática del Centro Cultural de Belém (CCB), en la capital lusa, además del derecho preferencial de compra sobre las obras de arte. Y un consorcio de empresas se encargará de la financiación. Unos y otros se han comprometido a invertir 500.000 euros anuales para la renovación constante de los fondos, una iniciativa adoptada para que tratar de evitar que descienda el flujo de público.